

Modelos en psicoanálisis

Flora Singer

La división inaugural entre consciencia e inconsciente remite a una alteridad del psicoanálisis, que funda su ontología, y alcanza sus nociones, sus modelos y sus criterios de científicidad.

Esta alteridad requiere ser abordada desde una racionalidad específica: una lógica de la paradoja, que permite comprender los contrarios constituyentes de la alteridad como complementarios y no excluyentes.

La autora desenvuelve la cuestión de como la intrincación entre lo mismo e el otro deviene tan compleja, excediendo a una comprensión racional neta, no habiendo límites precisos entre una carga de sentido e otra nueva. Ésto, que para ella, es la capacidad creativa de las nociones en psicoanálisis, es necesario para bordearse un objeto que no cesa de ofrecer resistencias e emprender una reflexión acerca de la especificidad de los modelos en psicoanálisis e del diálogo interdisciplinario.

La autora cree que la paradojalidad así como lo negativo delimitan una epistemología específica para el psicoanálisis, y cuando integrada en el ámbito universitario, la explicitación de sus modelos y del uso lógico que se hace de ellos puede realimentar la propia reflexión con elementos que contribuyan a la especificidad de la metodología de la investigación.

– Si alguno de ellos es capaz de explicarlos – dijo Alicia ..., le daré seis peniques. Yo no creo que haya un átomo de sentido en esos versos.

Los jurados anotaron en sus pizarras: “Ella no cree que haya un átomo de sentido en los versos”, pero ninguno intentó explicarlos.

– Si no tienen sentido – dijo el Rey –, nos evitamos un mundo de molestias, sabes, porque no necesitamos tratar de encontrárselo. Y sin embargo, no sé...

Lewis Carroll

*Aventuras de Alicia en el
País de las Maravillas*

La división inaugural entre consciencia e inconsciente remite a una alteridad constitutiva del psicoanálisis, que funda su ontología, y alcanza a sus nociones, sus modelos y sus criterios de cientificidad.

Esta alteridad requiere ser abordada desde una racionalidad específica: una *lógica de la paradoja*, que permite aprehender los contrarios constituyentes de la alteridad, como complementarios y no excluyentes: conservan su especificidad, pero hay también pasaje y transformación de uno en otro.

Las nociones psicoanalíticas necesitan, para encontrar su plena significación, ser pensadas en relación a sus contrarias. Amor-odio, sadismo-masochismo, primera y segunda teoría de la angustia, se empobrecen fuera de una perspectiva dinámica de transformaciones que tenga en cuenta el pasaje que lleva de una a la otra

Este pasaje en la transformación plantea problemas para su aprehensión, porque los límites de un aspecto y del otro no son determinables. ¿Qué es el *yo*? Sólo podemos definirlo teniendo en

cuenta el devenir de ese concepto – que por devenir ya no es propiamente un concepto – a lo largo de la teorización de Freud. En ese recorrido algo queda como resto. Más que una evolución clara y homogénea, hay una transformación donde *otro* aspecto – una alteridad – se instala progresivamente, pero también se conserva algo del sentido anterior. La intrincación entre lo mismo y lo otro deviene así compleja, excede a una captación racional clara, se constituye como indecible. En esa transformación no hay límites precisos entre una carga de sentido y otra nueva.

Esta capacidad creativa de las nociones en psicoanálisis, se hace necesaria para bordear un objeto que no cesa de ofrecer resistencia. Hay un isomorfismo entre el objeto – “la cosa” – y el devenir de las nociones para aprehenderlo: ambos transcurren en los límites de la racionalidad.

En ese contexto, definimos *lo negativo* como lo que hace límite al sentido y al saber, ya sea porque un sentido deviene otro, o porque nos topamos con la falta de sentido: el enigma, el ombligo.

Lo negativo como límite del sentido, es constitutivo de la paradojalidad de la teoría psicoanalítica. El par sadismo-masochismo está integrado por contrarios complementarios. No son excluyentes, sino que hay pasaje e intrincación entre ambos. Dicho pasaje de uno en otro no se resuelve en la simetría o la reversibilidad sino que conforma figuras complejas y singulares, y el punto de transformación de uno en otro escapa en último término a una aprehensión racional. Al hablar de sadismo o de masochismo, falseamos su movimiento paradojal, pues el propio acto de nominación atribuye límites definidos a uno u otro polo. El otro está ya-ahí en lo mismo, y esta intrincación funda al mismo tiempo el uno y el otro. Aún más, la realidad nominada por cada uno de los términos del par sigue guardando un reducto de autonomía e irreductibilidad en relación a esa nominación: puede ser, también, *otra* cosa.

Las nociones psicoanalíticas transitan metodológicamente ya sea próximas al extremo del logos, en donde su punto de detención permite una definición y con ella una nominación y una aprehensión racional: *esto es ...* histeria, o *aquí* pasó Freud de la primera a la segunda tópica; o próximas al otro extremo, el de la paradoja, en donde la dinámica propia a ésta las enriquece en su transformabilidad, pero las aleja de una aprehensión racional. El trabajo teórico circula entre los dos extremos.

Lo negativo tiene que ver con este devenir del sentido que lo torna *no-todo* aprehensible. Esta dimensión de un no-todo en relación al saber es propia al universo del sentido y del lenguaje, y también al propio objeto del psicoanálisis, un inconsciente cuyo acceso no es directo, y del que un saber es posible, pero no-todo.

La falta de sentido, el ombligo, y el plus de sentido, delimitan en psicoanálisis el territorio del sentido que se despliega así entre dos márgenes, el

de lo imposible y el de lo posible. Ambos márgenes exceden al sentido mismo, en lo irreductible el uno, en lo indecible el otro.

¿Cómo se ubican los modelos en este contexto?

La noción de modelo presenta una polisemia compleja, pero podemos definirlo genéricamente como todo elemento que, en el interior de una teoría, provee a ésta un cierto orden lógico y axiomático.

Debemos ubicar la noción de modelo entre una aspiración universalista de integración del psicoanálisis al edificio de las ciencias, y al mismo tiempo, la aspiración de crear un procedimiento *ad hoc* que preserve su especificidad.

Los conceptos fundamentales constituyen modelos, y contribuyen a delimitar el territorio psicoanalítico.

El primer párrafo de "Las pulsiones y sus destinos" (1915) de Freud opera como un manifiesto epistemológico en donde se encuentra en germen la complejidad del modelo en psicoanálisis. Freud aspira a poder plegar su descubrimiento a criterios científicos estatuidos. En esa medida, manifiesta que aún cuando una ciencia naciente no puede contar con "conceptos fundamentales claros y netamente definidos", es a ello a lo que debe tender. Esos conceptos fundamentales que "comportan al comienzo necesariamente cierto grado de indeterminación", pueden en un segundo tiempo, ser liberados "de toda contradicción" y es entonces que "llega el momento de fijarlos en definiciones". Se trata en estas líneas, del finalismo que en la jerarquía de las ciencias, contribuye a ordenarlas en estructuras formalizadas y bien definidas. Pero unas líneas más adelante, se abre un espacio no ya para criterios científicos establecidos, sino para una interioridad del psicoanálisis que se valida en tanto tal, pues "... aún los 'conceptos fundamentales' que han fijados en definiciones, ven su contenido constantemente modificado". A partir de esta última afirmación, podemos emprender una reflexión acerca de la especificidad de los modelos en psicoanálisis.

En "Las resistencias contra el psicoanálisis" (1925), Freud ubica el psicoanálisis entre la medicina y la filosofía. La abstracción de los fenómenos inconscientes, hace que éstos no sean aprehensibles por métodos experimentales u observacionales, como en la medicina. Pero la abstracción del psicoanálisis, no es tampoco la de la filosofía.

La filosofía apunta al punto en donde el concepto alcanza la cosa en-sí. Los conceptos fundamentales del psicoanálisis se caracterizan por no alcanzar directamente la cosa.

Al separarse el concepto de la cosa, se validan doblemente el estatuto abstracto del concepto, y la cosa en su carácter de no alcanzable. Los conceptos fundamentales pueden disponer así de una movilidad y una transformabilidad dados por su indeterminación y su revisibilidad relativas.

La cosa, cuya cualidad es la de “no-ser-necesariamente-alcanzable”, introduce una discontinuidad entre el particular y el universal. La inducción del concepto abstracto – *pulsión, histeria, ello* – no se produce en progresión a partir de lo singular del caso. Hay discontinuidad, espacio-entre de transformación entre ambos. No hay un empirismo o una convocatoria al material puro, pero tampoco a un valor *a priori* de los conceptos generales. El pasaje no es directo entre inconsciente y logos, clínica y teoría, singular y universal. Desde la clínica hasta los conceptos fundamentales, la interrelación de estos niveles sólo puede abordarse desde una lógica de lo complejo y de la alteridad.

Los conceptos fundamentales del psicoanálisis sustentan una abstracción particular que remite a un objeto que se constituye como negativo y paradójal; presente-ausente; con un cierto grado de generalidad, pero también profundamente singular; objeto del cual un saber es posible, pero *no-todo*. Estos conceptos fundamentales se caracterizan por el hecho de no alcanzar la cosa directamente: entre ambos un espacio de transformaciones se instaura, y es ello lo que la frase de “Las pulsiones y sus destinos” evoca. Los conceptos fundamentales, equiparados a modelos, poseen dos aspectos, dos tiempos: uno por el cual adquieren una estaticidad y un grado de abstracción teórica, otro por el cual su contenido es, no obstante, constantemente modificado. No pueden ser totalmente equiparados a los modelos entendidos como categorías del conocimiento abstractas y estáticas, pero no se superponen a la metapsicología: circulan entre uno y otro polo.

El punto donde se unen la cosa y la teoría, es en realidad un espacio de transformaciones donde no están claro cuánto hay de lo real de la cosa y cuánto de la teoría. Los modelos, y la teoría en general, circulan metodológicamente próximos al extremo del logos en donde sufren una detención que les otorga un valor axiomático, o bien, en el otro extremo, próximos a una lógica dinámica que les otorga la cualidad metapsicológica mediante la cual aproximarse a lo singular y al “no-todo” de sus objetos.

El modelo debe tener un punto de detención y de axiomatización, pero también otro de movimiento y restitución de su paradójalidad para poder adquirir así su cualidad metapsicológica.

Las definiciones son puntos relativos de detención y de inflación teórica entre dos momentos de uso metapsicológico. Si los conceptos fundamentales tales como *pulsión, aparato psíquico, transferencia*, u otros, son sujetos a definiciones, éstas no deben ser entendidas como enunciaciones claras y distintas que circunscriben límites precisos de ciertos entes. La consistencia de dichas definiciones está rodeada de una zona, un margen, sujeto a una movilidad metapsicológica.

Lo que llamamos puntos de detención axiomáticos o puntos de transformación metapsicológicos, remiten a usos dinámicos de la teoría, y a la

alternancia por la cual ésta toma la delantera en relación al material adquiriendo así su valor de modelo, o persigue su objeto y es entonces el movimiento metapsicológico el que prima.

El territorio delimitado por los modelos es el de un entre-dos. Estos tienen una movilidad metapsicológica, pero proveen también una cierta estaticidad y estabilidad al sistema: la paradojalidad se detiene en cierto punto y el logos es entonces el que prima, para que los modelos o axiomas fundamentales puedan sostener la coherencia, la consistencia, del campo teórico así delimitado. Los puntos de detención de la paradojalidad son de orden metodológico, y permiten definiciones que, una vez restituidos los movimientos paradojales, pueden sufrir variaciones relativas. Es así que los "conceptos fundamentales que han sido fijados en definiciones, ven su contenido constantemente modificado".

La restitución de la paradojalidad a estos modelos permite la creación teórica, en la medida en que las nociones se abren a nuevas relaciones y ramificaciones. Permite también restituir a la teoría su cualidad metapsicológica mediante la cual aproximarse a su objeto y a la clínica.

Si clásicamente los modelos son equiparados a universales por su grado de generalidad y de abstracción, los modelos en psicoanálisis son universales, a condición de que dicha nominación no connote ninguna ontologización de las realidades en juego, y de que sean "universales de lo singular", en donde la singularidad en juego no se pierda sino que permanezca articulada en el mismo proceso. El movimiento paradojal del modelo permite mantener un espacio para lo singular; en efecto, se trata de un universal que, por integración de lo negativo, permite el espacio de un "no-todo" y por ende, una negativización de su universalidad.

Los conceptos fundamentales adquieren así una libertad especulativa para desprenderse de su condición de universales y dar cuenta de lo singular, y para alcanzar la cosa en su condición de "no-toda" alcanzable.

La diferenciación entre las nociones fundamentales del psicoanálisis y lo singular de la clínica, no destituye la pertinencia de esas nociones en tanto modelos, sino que les otorga una actualización, una presentificación en el plano de la existencia. La normatividad de esos modelos no depende de un estatuto ideal normativo, sino que derive de una virtualidad que no es imperativa, y alrededor de la cual se ordenan, dispersándose, los particulares propios a la clínica.

Si hay un punto teórico en el cual ciertas nociones se connotan a partir de la abstracción de los conceptos fundamentales, en el punto metapsicológico dichas nociones pasan de ser conceptos fundamentales a adquirir valor de metáforas. La movilidad de la metapsicología es la de la metáfora respecto al concepto. La metáfora es producción, y representa el "entre" de los sentidos

posibles. Puede ser asimilada al punto de transformación en el cual una noción deja de ser ella misma para devenir otra, o en el cual una noción abstracta se precipita en una situación clínica: pasa de ser *la* transferencia a *esta* transferencia, metáfora de la primera.

Los modelos como conceptos abstractos se precipitan, mediante su uso metafórico, en lo singular de la situación clínica. Introducen una mediación respecto a lo negativo del inconsciente irreductible, proveyendo a éste un basamento simbólico y ficcional. El modelo presentifica un negativo. No lo es, lo presentifica, y deviene así, metáfora de lo negativo. La salvaguarda de la alteridad de los distintos niveles en juego: generalidad de la abstracción/singularidad de la clínica/negativo de "la cosa", impide que los modelos se positivicen y tomen un valor trascendental, en-sí. Mediante una lógica que calificamos de paradójal, estos niveles permanecen diferenciados, pero una zona de pasaje en su diferencia puede establecerse entre ellos.

Las nociones psicoanalíticas fundamentales en tanto modelos, trasponen lo negativo de la "cosa" en lenguaje. La escritura sobre lo negativo no es una transcripción, sino una "producción/construcción del texto que 'trabaja', por obra de ficción y de razón..."¹. Una racionalidad paradójal opera en esta producción del texto.

Freud se nutrió de las ciencias de su tiempo para construir un nuevo edificio teórico. Este acto fundacional otorga una jerarquía a sus nociones, cuyo conjunto puede ser calificado de paradigma teórico, en el sentido de una estructura generadora de un saber nuevo. Otros autores, al aportar al psicoanálisis nuevos útiles de reflexión, también han provisto a éste de paradigmas post-freudianos.

Los límites entre paradigmas y modelos, así como los establecidos entre los modelos y las metáforas que derivan de ellos por obra del trabajo metapsicológico, no están claramente establecidos sino que constituyen una vez más zonas-entre, zonas de alteridad y de pasaje, zonas de opuestos complementarios.

Lo negativo en cuanto no-saber, y lo negativo de las zonas-entre, no se desprende sólo del objeto del psicoanálisis, sino también del plano del lenguaje: lo negativo en psicoanálisis está tanto en su objeto de reflexión como en su instrumento de expresión.

En efecto, si bien hay un acto fundacional de la teoría psicoanalítica, algo tiene lugar en su transmisión por el hecho de transcurrir en el plano del lenguaje, que perpetúa a Freud pero también lo transforma. Toda transmisión es fidelidad

1. P. Fédida. "Théorie des lieux dans la psychanalyse. Sur la transformabilité métapsychologique du modèle". Actualité des modèles freudiens, *Colloque de la Revue Internationale de Psychopathologie*. Paris, PUF, 1995, p. 142

pero también traición; "simiente generadora" "al precio de la diseminación"². Este aspecto inherente al lenguaje reintroduce nuevamente y en otro plano, la problemática de la alteridad: el lenguaje es por esencia lo otro y la mezcla, la falta de unidad, la falta en relación al modelo original.

"Los conceptos fundamentales que han sido fijados en definiciones, ven su contenido constantemente modificado." Dichas modificaciones remiten por un lado al uso metapsicológico de los conceptos, uso dinámico, necesario para captar un objeto que se escabulle, y que es paradójal y negativo. Pero estas modificaciones tienen que ver también con la cualidad de la transmisión del saber sobre ese objeto, transmisión que transcurre en el plano del lenguaje y en el acto de nominación.

Hay un trabajo de lo negativo que es propio al lenguaje y su diseminación. Un plus de sentido se despliega en el plano de la metapsicología, pero también en el del lenguaje. En ambos el lenguaje excede sus propios límites, y las definiciones se impregnan de la cualidad negativa de los entes – metapsicología – y de la cualidad negativa de la emergencia y diseminación del concepto.

Los modelos son tomados por el movimiento diseminativo de la propia teoría, pero no por ello desaparecen. La definición de *la pulsión* se apoya en vectores relativamente estables en donde se cruzan diferentes aspectos de la pulsión, establecidos a lo largo de la historia de ese concepto. Cierta campo se estabiliza en torno a los conceptos fundamentales sin por ello hacerles perder su diacronía; un campo más estable que dinámico, y que puede operar como definición por su estabilidad relativa. El modelo se encuentra en ese centro virtual.

El objeto del psicoanálisis requiere una lógica paradójal que permite bordearlo. Esta lógica se vehiculiza en el lenguaje, y la aprehendemos parcialmente. Ella circula entre dos extremos: en uno de ellos, la detención de la paradójalidad permite definiciones relativas; en el otro, la movilidad permite el movimiento constructivo/deconstructivo propio a la producción de saber, y el trabajo metapsicológico. Tanto un extremo como el otro generan efectos de sentido no determinables: la cristalización y dogmatización de las nociones, y los movimientos de diseminación de las mismas.

El psicoanálisis posee un campo fundacional que le otorga una consistencia interna y una estabilidad axiomática, aún virtual. Un campo interno al psicoanálisis, constituido por nociones, juegos de fuerzas, haces de relaciones.

Es importante distinguir los modelos específicos de la lógica en la cual éstos se vehiculizan. Ciertas nociones toman un valor axiomático en el interior del psicoanálisis, a condición de ser aprehendidas desde una lógica paradójal, y teniendo en cuenta lo negativo en el sentido de límite del logos.

2. J. Derrida. "La pharmacie de Platon", in *La dissémination*. Paris, Seuil, 1972.

La paradojalidad es la condición necesaria de todo modelo en psicoanálisis. Ella remite a un territorio signado por la alteridad y lo negativo, y constituye el movimiento transformador e integrativo de todas las heterogeneidades en juego, que así se preservan en tanto tales.

La paradojalidad es un referencial externo al modelo mismo, e imprime una coherencia lógica a modelos que muchas veces tienen orígenes diversos. Históricamente, el psicoanálisis se constituyó sobre la base de modelos tomados a otras ciencias. La heterogeneidad de esos modelos se valida mediante la coherencia lógica propia a un referencial común. En ese movimiento de retorno a su referencial paradojal, el psicoanálisis puede ir hacia elementos teóricos provenientes de otras ciencias y enriquecerse con ellos a condición de paradojalizarlos y negativizarlos, preservando así su especificidad. No hay en psicoanálisis modelos puramente conceptuales específicos: hay conceptos específicos que alcanzan su condición de modelos acompañados del referencial lógico mencionado.

La distinción entre los conceptos y la lógica en la cual se vehiculizan es fundamental. Si la necesidad de una movilidad del concepto proviene del estatuto ontológico del objeto, y las nociones deben ser redefinidas cada vez, el referencial en relación al cual esta "mouvance" tiene lugar, opera como una ley de regulación en relación a la cual se pueden rastrear los movimientos mediante los cuales estas nociones son positivizadas, negativizadas, doctrinalizadas. Se pueden así analizar dentro de la propia teoría psicoanalítica los recorridos de las nociones, y contrarrestar su positivización, su amplificación metafísica, su dogmatización. Por otro lado, se pueden aprovechar modelos extrínsecos al psicoanálisis, como ha ocurrido históricamente, a condición de adaptarlos mediante una paradojalización y negativización acorde a la estructura íntima del objeto y del resto de la teoría. Creemos que la utilización de la noción de *significante* por parte de J. Lacan constituye un ejemplo de ello.

La complejidad en torno al tema de los modelos en psicoanálisis, proviene de la dificultad de aprehender elementos estables en una red dinámica en donde hay elementos tomados de otros campos, pero donde también las propias nociones psicoanalíticas sufren transformaciones de orden diacrónico y por obra del trabajo metapsicológico.

Este campo dinámico complejo, un campo en donde hay devenir y transformación, goza también de cierta estabilidad y permanencia que hace a su coherencia interna. Esta permanencia radica en:

1. Conceptos fundamentales cuya transformabilidad no impide que posean un centro virtual constituido por el cruce de sus diferentes significaciones;
2. Una lógica paradojal y el reconocimiento de lo negativo en cuanto límite del logos;

3. Un dispositivo terapéutico;
4. El lenguaje como su instrumento de expresión.

Psicoanálisis e interdisciplinariedad

Tradicionalmente el psicoanálisis ha sufrido una clasificación epistemológica incómoda: desde un ángulo positivista, el estatuto de ciencia no se adaptaba a sus postulados, el de arte subvaluaba sus alcances. Estas clasificaciones, que no son sino falsas aponías, han conducido a menudo a impases en el diálogo inter-científico. Al mismo tiempo, si el psicoanálisis permanece fuera de él, arriesga devenir un discurso tautológico, que sólo se escucha a sí mismo.

El progreso de disciplinas contiguas como la psicología cognitiva, las neurociencias u otras, convoca al psicoanálisis a un diálogo interdisciplinario al que no puede ser ajeno. La explicitación de una epistemología específica y de sus recursos metodológicos, puede favorecer por un lado su integración a un diálogo interdisciplinario, y por otro, contribuir a preservar su lugar y su especificidad en el mismo.

Todo intercambio consiste, también, en una preservación de lo mismo. La puesta en relación de dos campos heterogéneos es tal, a condición de preservar la especificidad de cada uno de ellos y de instaurar una zona de pasaje. El movimiento por el cual el psicoanálisis, en su contacto con otros campos, alcanza sus propios límites, se complementa con el movimiento de retorno a su referencial lógico y a su especificidad. Sólo conservando su perfil específico, puede el psicoanálisis efectuar intercambios interdisciplinarios. De otra forma, se corre el riesgo, sobre todo en el caso de disciplinas contiguas, de que se borren las especificidades sobre la base de una falsa interdisciplinariedad dada por modelos y problemáticas supuestamente comunes. El reconocimiento de las diferencias y las similitudes, o sea, de las heterogeneidades relativas, permite que actúe el espacio-entre de la paradoja, y que pueda efectuarse un pasaje en la diferencia. Es a partir de la salvaguarda de sus perfiles específicos que pueden concebirse los acercamientos entre disciplinas. Todo intercambio se hace bajo el doble movimiento de búsqueda de las semejanzas y las diferencias.

Un campo teórico no se define solamente por conceptos. Aún los conceptos más específicos del psicoanálisis, tales como *transferencia*, *inconsciente*, u otros, son utilizados ya sea por los medios de comunicación o por disciplinas vecinas. El riesgo de estas últimas es el de conformar un campo psi que, por falta de definición – o de redefiniciones relativas – de los conceptos más corrientes, favorezca un diálogo que pueda babelizarse. Mediante nociones pretendidamente comunes que en realidad no son tales, se llega a una falsa interdisciplinariedad

por la cual estas nociones sufren redefiniciones y tratamientos lógicos no explicitados. Las nociones circulan, se transforman, son tomadas en haces complejos de relaciones, y deben ser redefinidas cada vez. Pero ello no es aún suficiente, pues se hace necesario también encontrar los referenciales lógicos en relación a los cuales son utilizadas.

El relacionamiento de las diferentes disciplinas no debe pasar necesariamente por la matriz de la mismidad. Habría que pensar los intercambios en términos de una puesta en relación de las diferencias relativas sobre la base de definiciones provisorias, recortadas, internas a cada campo, de nociones y estructuras en juego. A condición de no buscar una homogeneización, creemos que puede desprenderse así una producción de saber que contribuya a circunscribir territorios, límites, diferencias.

Un mismo objeto puede ser parcialmente aprehendido bajo el ángulo de diferentes disciplinas – psicoanálisis, neurociencias, psicología cognitiva – sin que por ello la validación de las conclusiones de cada disciplina tenga que pasar por la búsqueda de una compatibilización interdisciplinaria. Si ésta es encontrada, no constituye por sí mismo el objetivo mayor del intercambio. La búsqueda de convalidación y compatibilización interdisciplinarias no pasa por la homogeneización teórica, sino por el afinamiento de las definiciones y diferencias que circunscriben territorialidades, mapas, en donde las teorías se cruzan, se atraviesan, se recortan, y a veces, quizás, en un segmento, se armonizan.

El dispositivo terapéutico y el lenguaje son los otros elementos que junto con las nociones específicas y el referencial paradójico, hacen a la especificidad del psicoanálisis. La situación psicoanalítica se produce en y por el lenguaje, y este instrumento contribuye también a la diferencia entre el psicoanálisis y otras ciencias que, aún comprometidas también en la vía del psiquismo, echan mano a otros métodos observacionales o experimentales.

Los resultados del diálogo interdisciplinario no pasan necesariamente por una incorporación de saber en cada campo, sino también por una ampliación y afinamiento de las zonas-entre en donde tienen lugar las *diferences*, lo que indirectamente alimenta el saber de cada campo. Una vez más, la visualización de una zona-entre puede contribuir a una ampliación del saber.

Todo aporte del psicoanálisis lo es a partir de la cualidad de su objeto, de su referencial paradójico, y de la integración de lo negativo a sus modelos. Sus aportes lo son a partir de la doble vertiente de lo negativo: la de los espacios-entre, la del no-saber. El psicoanálisis aporta la visualización de las zonas-entre, los que superan los límites que cada disciplina se otorga a sí misma. Por las características de su objeto y de su reflexión, el psicoanálisis aporta una experiencia de extra-territorialidad. La interdisciplinariedad debe también ser comprendida como “extra”-disciplinariedad: como saber posible que va más allá del saber estatuido y cuestiona cada disciplina.

La epistemología que se desprende del psicoanálisis compromete una relación con la *alteridad*, no sólo en el seno del psicoanálisis sino en relación a los objetos de conocimiento, a los modelos, y como relacionamiento inter-científico. Este modo de articulación integra el saber posible, pero también el saber imposible. Es fractura del saber, pero también respeto del saber y constitución de un saber nuevo.

El psicoanálisis es paradigmático del lugar que ocupa lo *negativo* en un corpus de saber. En la medida en que no se torne doctrina, puede contribuir a operar la deconstrucción de los cierres positivistas, y abrir un espacio para lo negativo y sus diversos modos de integración.

Creemos que la paradojalidad y lo negativo delimitan una epistemología específica al psicoanálisis. Cuando éste se integra al ámbito universitario, la explicitación de sus modelos y del uso lógico que se hace de ellos, puede realimentar la propia reflexión con elementos que contribuyan al afinamiento de la metodología de la investigación.

Bibliografía

- ASSOUN, P. L. *Freud, la philosophie et les philosophes*. Paris, PUF, 1976.
- _____. *Introducción a la metapsicología freudiana*. Buenos Aires, Paidós, 1994.
- CANGUILHEM, G. *Le normal et le pathologique*. Paris, PUF, 1966.
- DERRIDA, J. "La pharmacie de Platon". In *La dissémination*. Paris, Seuil, 1972.
- FÉDIDA, P. "A propos de l'article de D. Widlöcher". In *Revue Internationale de Psychopathologie*. N° 2, Paris, PUF, 1990.
- _____. "Théorie des lieux dans la psychanalyse. Sur la transformabilité métapsychologique du modèle". Actualité des modèles freudiens, *Colloque de la Revue Internationale de Psychopathologie*. Paris, PUF, 1995.
- FREUD, S. "Les pulsions et leurs destins". In *Métapsychologie*. Paris, Gallimard, 1952.
- _____. "Les résistances contre la psychanalyse". *Oeuvres complètes*. XVII. Paris, PUF, 1992.
- SINGER, F. *Paradoja y psicoanálisis. Producción y uso de las teorías*. Buenos Aires, Galerna, 1987.
- _____. "El psicoanálisis entre la episteme y el enigma". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. N° 75, Montevideo, 1992.
- _____. "Alteridad y psicoanálisis. El psicoanálisis francés en el fin de siglo". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. N° 79/80, Montevideo, 1994.

A divisão inaugural entre consciência e inconsciente remete a uma alteridade da psicanálise, que funda sua ontologia, e alcança suas noções, seus modelos e seus critérios de cientificidade.

Esta alteridade requer ser abordada desde uma racionalidade específica: uma lógica do paradoxo, que permite apreender os contrários constituintes da alteridade como complementares e não excludentes.

A autora desenvolve a questão de como a intrincação entre o mesmo e o outro se torna tão complexa, excedendo uma compreensão racional clara, não havendo limites precisos entre uma carga de sentido e outra nova. Isto, que para ela é a capacidade criativa das noções em psicanálise, é necessário para acercar-se de um objeto que não pára de oferecer resistências e empreender uma reflexão acerca da especificidade dos modelos e do diálogo interdisciplinar.

A autora crê que a paradoxalidade e o negativo delimitam uma epistemologia específica à psicanálise, e quando integrada ao âmbito universitário, a explicitação de seus modelos e do uso lógico que deles se faz pode realimentar a própria reflexão com elementos que contribuam para a especificação da metodologia da investigação.

La division inaugurale entre conscience et inconscient remet à une altérité dans la psychanalyse, qui fonde son ontologie et se répercute dans ses notions, ses modèles et ses critères de scientificité.

Cette altérité doit être abordée à partir d'une rationalité spécifique: une logique du paradoxe, qui permet d'appréhender les contraires qui la constitue en tant que complémentaires et non pas comme s'excluant.

L'auteur cherche à savoir comment l'enchevêtrement entre le même et l'autre devient tellement complexe qu'il excède une compréhension rationnelle claire et élimine toute limite entre une charge de sens et une autre, nouvelle. Ceci, qui, selon l'auteur, est la capacité créatrice des notions en psychanalyse, est nécessaire pour cerner un objet qui n'a de cesse d'offrir des résistances et pour entreprendre une réflexion sur la spécificité des modèles de la psychanalyse et du dialogue interdisciplinaire.

L'auteur croit que la paradoxalité (et le négatif également) délimite une épistémologie spécifique pour la psychanalyse, et que quand elle est intégrée au milieu universitaire, l'explicitation de ses modèles et l'usage que l'on en fait peut réalimenter la propre réflexion avec des éléments qui contribuent à la spécificité de la méthodologie de l'investigation.

The inaugural division between the conscience and the unconscious alludes to a duality in the psychoanalysis, which founds its ontology and reflects on its notions, models and scientificity criteria.

This duality should be approached from a specific rationality, a logic of paradox, which allows us to apprehend its contraries as complementary, not as excluding.

The author tries to understand how the intertwinement between the same and the other becomes so complex that it far exceeds a clear rational understanding, and removes all definite limits between a sense load and another, new one. This, that, according to the author, is the creative capacity of the notions in psychoanalysis, is necessary to outline an object that never stops offering resistance and to undertake a reflection about the specificity of the models in psychoanalysis and of the interdisciplinary dialogue.

The author believes that the paradoxality (as well as the negative) sets up a specific epistemology for the psychoanalysis, and that when it is integrated into the university environment, the explicitation of its models and the logical way in which these are used may feed the very reflection with elements that contribute to the specificity of the investigation methodology.